[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología*, n.º 57, 1944, 366-370. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. *Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sobre el origen de la escritura ibérica y el problema de las lenguas hispánicas, según Gómez-Moreno

Antonio García y Bellido

[-366→]

Parece que el problema o los problemas de la lengua y el alfabeto ibérico va a entrar de nuevo en una fase de revisión, de crítica y de estudios que sin duda ha de conducir a hallar en ellos aspectos inéditos y quién sabe si, tras la hipótesis, a conclusiones firmes.

Este nuevo período lo están abriendo estudios de diversa índole, los cuales se deben en particular a investigadores tan bien preparados como los Sres. Gómez-Moreno, Pío Beltrán y Julio Caro Baroja. Las dos recientes publicaciones fundamentales del primero (publicaciones de las cuales hablamos a continuación), la edición de las inscripciones de Liria hecha por el segundo y los estudios que está publicando el tercero y más joven de los especialistas aludidos son buena prueba de lo dicho. A ellos pudiera añadirse la publicación del fascículo de Azaila, perteneciente al Corpus Vasorum Hispanorum, en el que el Sr. Cabré da a conocer un buen conjunto de inscripciones ibéricas y con él otras aportaciones menores, debidas a estudiosos ocasionales de distintos autores.

El ideal sería la publicación de un corpus de inscripciones ibéricas que viniera a llenar el gran hueco que desde la conocida sílogue de Hübner hasta aquí no ha sido aún llenado. Quizá lo ingente del nuevo material sea su mayor obstáculo por ahora. Pero ello no ha de quitarnos la esperanza de que algún día el Sr. Gómez-Moreno, única persona hoy capaz de afrontar de cara esta obra extraordinaria, nos sorprenda con la edición monumental de nuestro acervo epigráfico.

Esta sospecha la fomenta el hecho de que haya sido este investigador quien después de unos años de silencio —fecundo sin duda— haya dado a la estampa dos breves estudios en los que, al revés de lo que pudiera sospecharse, dado su tamaño exiguo, se afrontan dos arduos problemas: el de las lenguas hispánicas y el del origen y cronología de los alfabetos llamados ibéricos.

Creemos de sumo interés para los lectores de esta Revista informarles someramente de sus respectivos contenidos, comenzando por razones de orden lógico, con el último de los citados, es decir, con el que titula "La escritura ibérica" [1].

El Sr. Gómez-Moreno, tras hacer una breve síntesis de los estudios que le precedieron, dice, dando puerta a la materia: "En el terreno preciso del alfabeto seguía todo

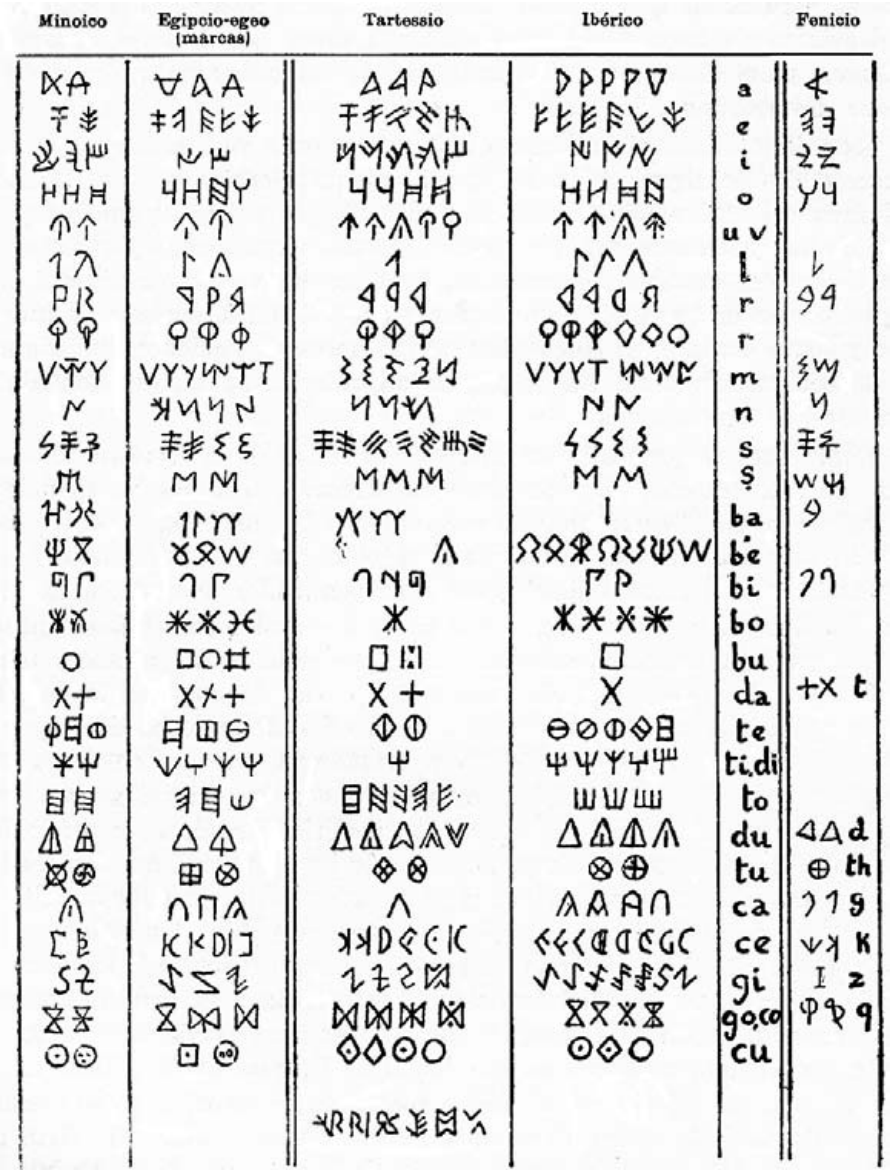
[1] Vide *Bol. R. A. H.*, 1943, págs. 251 a 278. Hay tirada aparte.

según lo dejó Delgado, hasta que en 1922 publiqué un atisbo de sistema algo diferente de la interpretación de los textos monetales, ampliado sin comentario ni explicaciones en 1925, y aceptado por beneméritos eruditos, especialmente el inglés sir George **[-366→367-]** Hill, D. Pío Beltrán y el Catedrático D. J. Ferrandis. Ahora cumple exponer la teoría en sus bases y con el desarrollo completo que parece afianzarla." Gómez-Moreno reconoce en la obra de Hübner la base de sus estudios, pero añade que, a pesar del afecto que al autor le ligaba, empezó a desviarse de su sistema, acabando por creer que todo el aparato de Hübner sobre iberismo "era problema de método admirable sobre un fondo desmedrado e inseguro".

Esta heterodoxia fecunda condújole a nuevos resultados en la valorización de los signos y en sus posibles equivalencias con los alfabetos del área oriental mediterránea. Dejamos al epigrafista el análisis y crítica de los razonamientos que Gómez-Moreno exhibe para justificar (con las dudas del caso) sus resultados. Pero no hemos de prescindir de la reproducción de su cuadro de valores y equivalencias, síntesis de este arduo y lento trabajo, producto de muchas horas de paciente investigación y de lecturas copiosas. En la página adjunta va su imagen tomada del trabajo que extractamos.

Como nuestro propósito es informar al lector de la Revista del contenido de este trabajo, no reparamos en ofrecerle acotados los principales párrafos del Sr. Gómez-Moreno referentes a la aparición y evolución de la escritura ibérica. Así leemos esta opinión, que el autor enuncia como hipótesis: "La escritura ibérica del NE. peninsular procede de la tartesia del Sur. Esta, a su vez, nació de lo oriental mediterráneo directamente, en cuanto puede rastrearse hoy, por delante del alfabeto fenicio y de todos los europeos." Más adelante, y tras de analizar las posibilidades que ofrece esta tesis, vuelve a la cuestión de la fecha de origen del alfabeto tartesio, y dice: "Tocante a cronología, sus inscripciones nada enseñan; respecto al agente importador, queda incierto si sería el mismo pueblo de la cultura del cobre, la eneolítica andaluza, u otro sobrepuesto a él con características diversas, de las que pudieran ser testimonio muchos nombres geográficos y personales de la Andalucía baja, que se apartan de lo ibérico y también de lo fenicio-púnico, sin entronque notorio fuera de allí, quedando enigmática su procedencia." En otro párrafo sugiere que, "ateniéndonos con preferencia a la escritura nuestra más vetusta, la tartesia, resulta que su totalidad puede rastrearse, y a veces con variantes felices, en lo... lineal de Egipto, Creta y Chipre, aunque no con tal fijeza que se logre reconocer lo nuestro como trasunto exacto de ninguna escritura oriental, y ello desde el punto de vista gráfico tan sólo. En relación con lo fenicio, hallamos que, de los treinta signos ibéricos, falta casi una mitad en su alfabeto; al contrario, unos nueve carecen de correspondencia tartesia fonéticamente, o bien presentan gran divergencia de formas. Tocante al alfabeto helénico, lo que resulta original, o sea sus vocales, aparece diversamente organizado en lo **[-367→368-]** ibérico, y bajo formas tan primitivas que excluyen la posibilidad de que sea. posterior a lo helénico más vetusto". Aunque le antecede en fecha, vamos a resumir a continuación el otro trabajo, trabajo importante en el que se trata de las lenguas hispánicas [2]. El precedente trata, como se ha visto, de los probables orí-

[2] Manuel Gómez-Moreno, *Las lenguas hispánicas*, discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua (Madrid, 1942); el mismo contenido, en lo fundamental, en el trabajo del mismo título publicado en el *Bol. A. A. Vallad.*, fascs. XXVIII a XXX (Valladolid, 1942).



[-366→367-]

genes del alfabeto, o los alfabetos, llamados ibéricos. El que ahora nos va a ocupar, de las lenguas peninsulares y su perduración hasta su total pérdida. Tema difícil, de escasísimos testimonios utilizables, pero de un interés evidente, ya que trata de reconstruir en lo posible la imagen desvaída de nuestra primeras lenguas vernáculas.

Con su estilo conciso, resumen y resultado de más detenidas laboraciones, estilo que a menudo suscita por su laconismo la noble apetencia de explicaciones más amplias, el autor comienza por subrayar, una vez más, su criterio, ya viejo, del iberismo del vascuence, "cuyas características —dice— responden muy bien al tipo de nomenclatura geográfica y personal que a aquellas gentes (a los iberos) se atribuye". En efecto, la transcripción que el mismo Gómez-Moreno hizo del plomo de Alcoy, si bien su alfabeto es más griego que ibérico, suena claramente a una lengua que "va, en cierto modo, con lo vascuence". He aquí la transcripción para que el lector juzgue:

> irike orti garokan dadula bask / buistiner bagarok sssxc turlbai/lura leguegik baserokeiunbaida / urke basbidirbartin irike baser / okar tebind belagasikaur isbin / ai asgandis tagisgarok binike / bin salir kidei gaibigait
> arnai / sakarisker
> iunstir salirg basirtir sabari / dar birinar gurs boistingisdid / sesgersduran sesdirgadedin / seraikala naltinge bidudedin ildu / niraenai bekor sebagediran.

Ahora bien; ¿qué extensión pudo ocupar el habla ibérica? He aquí su respuesta: "Todo induce a ver un tronco lingüístico desparramado en dialectos con características de aglutinación o composición típicos", sin que se pueda garantizar hoy que "desde la Aquitania hasta la Tartéside se hablara una misma lengua". Respuesta prudente en el estado actual de nuestros conocimientos, pero que el autor confía en que alguna vez se podrá precisar mejor, pues "la incógnita del iberismo cuenta con buen acopio de elementos para despejarla". Una ligera referencia cronológica, dicha de pasada, me interesa hacer resallar, pues coincide con lo que yo he deducido por otros conductos, y es que los epígrafes ibéricos no parecen anteriores al siglo III a. de J.C.

Pero dejando este problema, volvamos al contenido del referido estudio. Interesa recoger esta frase, en la que de nuevo vemos clarearse su hipótesis sobre el remoto origen del alfabeto tartesio, hipótesis ya desarrollada en el trabajo antes extractado. Dice así, brevemente, y resumiendo muchas premisas: "Entonces —alude al tercer milenio anterior a Cristo— hubieron de recibir ellos —los tartesios—, como primicia de insospechado valor, aquélla escritura en que vertieron sus poemas y leyes. [-367→368-] Una escritura acaso la más vetusta entre las líneas de cepa cretense; anterior, de seguro, al alfabeto fenicio, y, desde luego, a todos los europeos, siguiéndole directamente, como filiación suya, lo ibérico."

Mas es evidente que los invasores centroeuropeos trajeron también sus lenguas. El Sr. Gómez-Moreno cree que aquí vinieron, además de los celtas, los ligures. El mencionar este nombre es meterse en terrenos movedizos. "Como hipótesis —dice— acaricio la idea de si les correspondería un núcleo de tribus que desde Cantabria se corrieron por la meseta castellana hasta el Tajo, coherentes en sus manifestaciones arqueológicas y lingüísticas, a juzgar por la onomástica personal más destacada... Por consecuencia, impónese un criterio de unificación seguro, por encima de sus apelaciones fragmentarias de cántabros, astures, vacceos, vettones, lusitanos y carpetanos, que ante el problema racial nada dicen. Como ejemplo de lengua ligur, el Sr. Gómez-Moreno transcribe este texto extremeño, en el que "casi adivinamos un dialecto greco-latino":

> Carlae praisom / secias. erba. muitie/as. arimo. praeso/ndo. singeieto/ini. ava. indi. vea/un. indi. vedaga/rom. teucaecom/ indi. nurim. indi/ udevec. rursenco/ ampilua/ indi-loemina. indi. enu/petanim. indi. ar/imom. sintamo/m. indi. teueom/sintamo. (Hübner: *M. L. I.*, núms. XLVI y XLVII).

Resonancias semejantes halla también en estos testimonios epigráficos legibles y oriundos de tierras no ibéricas, como en el grafito de Peñalba de Villastar (Teruel), que reproduce y lee, o en el conocido bronce de Luzaga (Guadalajara), escrito con alfabético ibérico, pero en lengua probablemente celtibérica, dadas sus divergencias con lo ibérico y su lugar de invención, en las tierras de arévacos.

Tras estas principales aportaciones vienen otras ya en latín vulgar con conatos de hispanismos, y que parecen escalonarse desde el final de la época antigua hasta comienzos de lo medieval. Destaca como labor de paleógrafo el desciframiento por entero de la tégula en arcilla cocida de Villafranca de los Barros (Badajoz), empresa que se resistió a Hübner; las pizarras del Barrado (Plasencia-Cáceres); la de Carro, cerca de Navia (Asturias), pizarras que el Sr. Gómez-Moreno ha logrado leer e interpretar, lo que parecía imposible, dadas sus dificultades. Termina con la transcripción de las "Glosas emilianenses", descubiertas por el Sr. Gómez-Moreno en S. Millán de la Cogolla, y que datan del siglo X, glosas escritas ya en castellano incipiente, que por hoy es el texto más viejo de nuestra habla actual.